

PORTO DAPENA, José-Álvaro. *Manual de técnica lexicográfica*. Colección Biblioteca Philologica. Madrid: Arco/ Libros, 2002. 368 pp. (ISBN: 84-7635-508-4).

La lexicografía teórica española, tanto en su aspecto de estudio de los diccionarios como en el de conjunto de técnicas para elaborarlos, ha tardado en adquirir madurez más de lo que sería de esperar si tenemos en cuenta el desarrollo de otras disciplinas lingüísticas. Sólo así se explica que hasta ahora no hayamos contado con una obra como esta, es decir, un verdadero manual en español centrado en la elaboración de diccionarios que pueda servir de base para la formación de lexicógrafos en nuestros días. No obstante, interesará a un público más amplio que el de los futuros lexicógrafos, pues ese carácter práctico que lo guía no lo hace prescindir de dar a conocer cómo son los diccionarios hasta ahora existentes, ni de ahondar cuando ello es esclarecedor en los aspectos teóricos que ayudan a entender mejor el diccionario. De ahí que se trate de una obra utilísima también para cualquier profesional que deba trabajar con diccionarios, a los cuales se les podrá extraer todo el jugo sólo si se conoce cómo están o deberían estar hechos.

El libro comienza revisando las diversas concepciones de la lexicografía, sobre todo en los estudios en español y francés. A la vez se establece el alcance de las distintas subdisciplinas (*lexicografía práctica* o elaboración de diccionarios y *lexicografía teórica* o *metalexicografía*, con dos facetas: la primera describiría los diccionarios existentes y tendría también su vertiente histórica y la segunda tendría un carácter técnico o metodológico). A continuación aborda la relaciones de la lexicografía con la semántica, la morfología y la sintaxis y la forma en que los diccionarios recogen los contenidos tradicionalmente propios de estas disciplinas.

Al tratar de delimitar el concepto de diccionario Porto Dapena se decanta hacia la finalidad pedagógico-práctica de este, es decir, un diccionario tendría como principal cometido la resolución de dudas de forma rápida; tal fin determina otra de sus características: se trata de una obra que aborda el estudio del vocabulario de forma atomística.

El segundo capítulo se centra en las características de los diversos tipos de obras lexicográficas y ofrece, a la vez, una interesante clasificación de los diccionarios, elaborada con un rigor que hasta ahora no era común en este ámbito y que en parte se debe a que se tienen en consideración tipos puros de obras posibles, más que los diccionarios que realmente se han elaborado.

La parte puramente técnica de la obra comienza con el capítulo dedicado a la planificación del diccionario, con dos vertientes: cómo va a ser el repertorio que se desea elaborar, es decir, lo que se recoge en la planta del diccionario y con qué medios, técnicos y humanos, se ha de contar.

La forma de tratar la fase de recopilación de material (el corpus lexicográfico) presenta, en nuestra opinión, un doble atractivo, pues muestra, por un lado, cómo se deben elaborar los diccionarios en nuestra época (es decir, mediante corpus lingüísticos en soporte informático y herramientas para manejarlos), y por otro cómo

se prepararon los del pasado, es decir, mediante el despojo manual de las obras, la correspondiente elaboración de fichas, su ordenación, etc.

El capítulo dedicado a la macroestructura contiene una explicación acerca de material que puede entrar en el diccionario (las tradicionales palabras, fraseología, etc.) y la forma en que estos elementos se incluyen en la obra. Además comprende un breve pero completo tratado de lexicología donde trata diversos aspectos relacionados con la palabra y, sobre todo, con la fraseología.

De especial interés son las secciones que abordan la redacción lexicográfica, la separación de acepciones y la definición. Son páginas densas, porque son muchos los factores que intervienen en el establecimiento de acepciones y subacepciones. El profesor Porto muestra que no hay motivos para dejar que esta operación descansa en la intuición del lexicógrafo cuando es posible basarla en criterios objetivos de carácter lingüístico.

No faltan capítulos dedicados a la reflexión teórica sobre el mismo diccionario. Así, es importante aquel dedicado a la metalengua lexicográfica, un estudio que profundiza en los diversos tipos de usos metalingüísticos, sobre todo en cuanto que aparecen en el discurso del diccionario, y llega a interesantes propuestas, como que se conciba el artículo lexicográfico como un enunciado metalingüístico con un componente temático (la entrada) y otro remático (marcas, definición, etc., que la acompañan). El capítulo abunda también en otras sugerentes visiones del discurso lexicográfico.

Junto a estas reflexiones teóricas no faltan apartados de aplicación más directa en las tareas de redacción lexicográfica, como por ejemplo la parte dedicada a las marcas lexicográficas, en donde se examina de un modo crítico cómo se utilizan estas en los principales diccionarios del español.

También se enfocan primordialmente hacia la lexicografía práctica los dos capítulos dedicados a la definición. El primero de ellos aborda sus principios generales y los tipos de definición lexicográfica, analizados con minuciosidad y mostrando a la vez cuáles son los principales errores de los diccionarios en este ámbito; el segundo capítulo, orientado especialmente hacia las tareas de redacción, muestra las muchas soluciones posibles a la hora de definir las distintas clases de palabras y de indicar los contornos de la definición. El detalle y la lucidez con que se tratan estos aspectos hace que en estos asuntos el *Manual de técnica lexicográfica* se convierta en una referencia de mayor envergadura que otras de carácter monográfico sobre la definición.

Frente a lo que podría pensarse de un manual universitario, del que se esperaba que fuera un texto que simplemente resumiera el estado de los estudios sobre la disciplina, este se decanta en multitud de ocasiones hacia una visión particular, después de haber revisado las posturas adoptadas en los trabajos precedentes. Precisamente ese es uno de los valores del libro: se convierte en un diálogo argumentado que arroja más luz sobre los problemas de la lexicografía que la que podría proporcionar un acercamiento que no se implicase. Por otra parte, ese diálogo será el mejor ejemplo para el estudiante universitario, a quien, con un poco de suerte, incitará a profundi-

zar en la materia, la cual se le habrá mostrado con la riqueza de visiones que es propia de las humanidades.

Para quien no se acerca por primera vez a la lexicografía estas partes en las que el autor toma partido por una postura, o desarrolla la suya propia, serán, por supuesto, las más interesantes, ya que, por un lado, todas esas opciones personales contribuyen a ordenar y valorar la producción bibliográfica sobre lexicografía, que empieza a ser abundante, y por otro representan la visión de un lexicógrafo avezado, tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos. Por ello el *Manual de técnica lexicográfica* se ha convertido en una obra imprescindible y reconocida y, de hecho, aparece como una referencia continua en obras publicadas con posterioridad.

Félix Córdoba Rodríguez
Universidad de La Coruña

JASUKAITYTE, Vidmanté. *La milagrosa hierba de la raíz amarga*. Trad. Biruté Ciplijauskaité. Madrid: Horas y Horas, 2002. 180 pp. (ISBN: 84-87715-95-8)

La milagrosa hierba de raíz amarga es el título de un libro, editado en 2002, que llega ahora a mis manos. Su autora, Vidmanté Jasukaityté, lituana, no es conocida en nuestro país.

La profesora Biruté Ciplijauskaité, que ha publicado una extensa lista de estudios literarios, nos ofrece una traducción inmejorable. No hay mejor traducción que aquella que deja al texto original en libertad, limpio, con su propia voz. Es realmente difícil leer una buena traducción en España. Habitualmente leemos libros traducidos, completamente opacos, sin alma, y lo que resulta aún más increíble, con utilización de palabras o de usos morfológicos o sintácticos que no existen en español. Podría poner muchos ejemplos porque, desgraciadamente, las editoriales no cuidan ni las traducciones ni a los traductores. Libros que, en el original, son ejemplo de estilo, en las traducciones que nos ofrecen, se convierten en auténticos bodrios ilegibles. ¿Por qué los editan en semejantes condiciones? En España lo que importa es editar y vender. Si luego no se puede leer o se odia la lectura, da igual. Total: la Literatura, que ni siquiera se estudia ni en la E.S.O. ni en el bachiller como asignatura independiente, casi no existe. No se compran libros para disfrutarlos sino como quien compra un objeto más, signo de estatus.

Traducir bien es enormemente difícil y no consiste sólo en cambiar una palabra por otra, sino en respetar la intención del autor, la atmósfera en la que crecen las palabras. Esto último es lo que hace la profesora Ciplijauskaité, de manera que el libro que llega a nuestras manos parece haberse escrito en español. Lo sentimos así por la emoción de las historias que cuenta, una emoción directa e intensa.

La milagrosa hierba de raíz amarga cuenta la vida de tres mujeres, relacionadas por una misma casa y familia, que pertenecen a épocas diferentes: siglo XIX, principios del XX y mediados del XX. En las tres historias, sobre un buen trazado marco